

TU YO Y EL ALZHEIMER

-¡Abuela! ¡Abuela!... ¿Dónde te has metido? ¡hay que ir a casa pronto se está haciendo de noche! – dije desesperado.

Hola me llamo Guillermo de Prado Álvarez mis amigos me llaman Guille y vosotros también podéis llamarme así, tengo 11 años y vivo en Boadilla del Monte en Madrid.

Hoy me he quedado con mi abuela, voy a pasar estas vacaciones con ella, mis padres se han ido a Francia y voy a tener que cuidar de ella. Mi abuela es especial a veces se le olvidan las cosas o se va a algún sitio y tengo que ir a buscarla creo que la enfermedad que tiene se llama Alzheimer. Antes, hace cinco años, recuerdo que mi abuela y yo siempre estábamos juntos: jugábamos a las cartas que por cierto siempre me ganaba ella o iba a jugar al fútbol y mi abuela aparecía y le daba un punterazo al balón y...!Golazo!, o íbamos al cine o madrugábamos para poder sentarnos en una colina juntos para ver el amanecer, pero eso era antes de coger esta enfermedad.



-¡Ahí estas! –dije.

Estaba sentada, en la colina de la que os estaba hablando, en la que nos contábamos los secretos. De repente hubo un momento de silencio, y dije

-Venga vamos a casa...¡hoy cocino yo!- A continuación le cogí de la mano y nos fuimos a casa, pensativos. Cenamos, nos lavamos los dientes nos pusimos el pijama y la lleve a su habitación, y la acosté. Luego me fui a recoger la cocina, allí me quede pensando en mi abuela: ¿y si tuviese solución su problema?, ¿por qué estaría la abuela en la colina? ...Me quede casi todo el día pensando, pensando, pensando...Al final me fui a mi habitación, antes de

acostarme siempre rezo por mi abuela para que algún día se recupere, nunca pararé hasta que no de resultado.

Por la mañana desperté a mi abuela, cuando lo hice, ella levantó la cabeza rápidamente como si estuviese en una pesadilla y se hubiera despertado por un susto, yo me asusté y la intenté tranquilizar, parecía que la enfermedad le afectaba hasta en lo sueños, cada día va de mal en peor, mi abuela cada vez es más rara y cada vez se va olvidando de más cosas, de la familia y sus amigas.

Antes de ayer estábamos dando un paseo, y una vecina la saludó y mi abuela dijo:

-¿Quién eres tú? ¿No te conozco?- y la vecina contestó: ¡Soy tu amiga Juana, compañera del colegio, ¡tu amiga de siempre! ¿O es que no te acuerdas de mí...?- dijo-, y mi abuela intervino: -Yo no hablo con desconocidos- y se largó. La amiga y yo nos quedamos sorprendidos, este comportamiento ya lo había tenido con otras amigas, compañeros, y hasta familiares, así es de dura esta enfermedad.

Bueno, a lo que iba, hoy tengo un partido de fútbol contra el...¡Real Madrid! era el último partido de la liga y teníamos que ganarles para conseguir la liga. Mi abuela es del Real Madrid igual que toda la familia y ella nunca se pierde mis partidos y mucho menos contra el Madrid, ese día, estábamos desayunando y yo le dije:

-Qué, abuela ¿preparada para ver como ganamos?-ella contestó:-¿Qué dices, de qué hablas?-dijo, y yo contesté:

-Del partido de fútbol que tengo contra el Real Madrid tu equipo favorito ¿Te acuerdas?- y ella repitió:

-¿pero de qué hablas? ¿Tú no jugabas al golf? Y otra cosa, mi equipo favorito es el Barcelona-. Yo me quedé atónito no me podía creer lo que le estaba pasando a mi abuela, primero, no sabía que hoy jugaba un partido, segundo, ella cree que juego al golf, y por último y más fuerte...es que hubiese dicho que su equipo favorito era el Barcelona. Llegó la hora del partido y yo estaba viendo a mi abuela desde el campo, le había traído a la fuerza engañándola y diciéndola que iba a jugar el Barcelona, se lo tragó. Aguantó todo el partido, sin decir nada, sin moverse. Llegamos a los últimos minutos, perdiendo 1-0, y teníamos que tirar un penalti, era la última jugada, el penalti lo tiraba yo, tenía que marcar para que empatásemos al menos, iba a tirar cuando de repente oigo una voz al oído, casi imposible de escuchar que decía:- Este partido no es contra el Barcelona, me ha engañado mi nieto ¿Un momento si no tengo ningún nieto?- En ese momento reconocí la voz, era de mi abuela cuando la vi ya se había ido, me sentí triste, tiré el penalti mal, y lo falle me

faltaron las fuerzas que suelo tener cuando esta mi abuela viéndome, pero esa fuerza ese día no la tenía.

Cuando volví del partido mi abuela no estaba, pero yo ya sabía a dónde se había ido, antes de ir a buscarla, quería hacerle un dibujo, porque mañana iba a ser su cumpleaños y quería hacerle un regalo, algo que le apasionara, algo que disfrutara con ello, algo que...!Ya está! Iba a crear una pirámide de cuatro caras y en cada cara dibujaría cosas que le gustasen y que le ayudasen a recordar momentos en los que nos lo habíamos pasado bien. En una cara dibujaría distintos juegos de mesa, por ejemplo, las cartas, el ajedrez, el bingo ya que siempre que la abuela no tenía algo que hacer, jugábamos a alguno de ellos. También dibujaría tortitas, ella siempre que íbamos a su casa nos las daba para desayunar y nos encantaban. En otra cara recordaría películas, por la noche siempre veíamos películas juntos, decidíamos que película ver y no hacía falta discutir. Por supuesto, no faltaría, el fútbol, el fútbol lo llevábamos en el alma, nos veíamos todos los partidos del Real Madrid, siempre animándole.

Y en la base de la pirámide pondría: TE QUEREMOS, ESTAMOS CONTIGO.

¡Qué! ¿A que mola?, de repente oí la puerta abrirse, era la abuela, estaba cansada como si hubiese corrido una maratón, yo la ofrecí que se fuera a la cama a descansar, que mañana era su cumple, ella no dijo nada, y me hizo caso.

Al día siguiente estaba toda mi familia en el salón, estaban esperando a que la cumpleañera bajara, al final bajo y todos nos pusimos a cantar:- ¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz...! Bueno ya os lo imagináis, ella por supuesto se sorprendió con una mezcla de alegría y extrañeza, como si nunca hubiese estado en una fiesta de cumpleaños, luego comimos, todos estábamos contentos, aunque mi abuela seguía un poco extrañada y sorprendida a la vez, yo la pregunte:

-Abuela, ¿estás bien?-ella dijo:

¿Dónde estoy?- y yo respondí:- estas en tu casa- ella se sorprendió, como si no entendiera nada, cada día estaba más rara.

Por la tarde le dimos los regalos, mi abuela los aceptaba con cierta resignación.

-¿Qué es esto?-dijo- Unas rosas para plantar- dijo mi tío.

Yo le di mi regalo, ella no entendía por qué se lo daba, yo le dije – esto es para ti, es mi regalo para ti, un recuerdo...Ella lo miro extrañada, lo dejo en la mesa y siguió aceptando regalos sin saber que eran, luego mis primos y yo le preguntamos si nos podía contar una de sus historias, pero... no sé

acordaba de ninguna, poco a poco se fueron yendo todos. Al final oscureció y nos tuvimos que acostar, me encontraba muy triste, nunca había visto a mi abuela así, estaba desanimada. Pasé la noche rezando con todas mis fuerzas para que esa enfermedad desapareciese de mi abuela, cerré los ojos y...de repente sentí como si estuviese levitando, cuando abrí los ojos estaba como en una nube gigante con un señor muy grande al que no se le veía el rostro.

Dije: ¿Qué es esto, donde estoy, quién es usted?-



El gigante al que no se le veía el rostro dijo:

-Soy Dios, esto es una visión, estas en el cielo. Tengo que decirte una cosa...- yo escuché- ¿Qué harías para salvar a tu abuela?.- y yo contesté:

-lo que sea por mi abuela- entonces dijo Dios- y si te pones en el puesto de tu abuela, tu abuela no tiene Alzheimer, pero a cambio tu sí, ¿Qué me dices?- yo estuve pensando, pensado...hasta que dije: Acepto. De repente, sentí que estaba en la cama de nuevo, a continuación sentí que alguien me despertaba, abrí los ojos y vi que era... ¡La abuela! .

-¿Qué tal nieto, has dormido bien?- yo dije: -¡Abuela! te has curado, ¿te acuerdas de mí?-

-Pero ¿qué pregunta es esta?, ¡Cómo no me iba a acordar de tí!. Venga que he preparado tortitas para desayunar.- Yo me emocioné pero a la vez me entristecí, yo sabía que tenía que cumplir con mi obligación, la de cargar con el Alzheimer de mi abuela, sin embargo, oí en mi corazón: -Este corazón es justo, quedas libre de tu obligación- yo intuí que era Dios, me emocioné, había sido liberado de llevar a cuestas la enfermedad, dando brincos y saltos, bajé a desayunar con mi abuela los dos contentos...!Eso si era un final feliz!

FIN